

EDUCACIÓN

Nos. 128-129

ÓRGANO DE LA AIVEDE

**Asociación de Inspectores y Visitadores de
Escuelas y Directores Técnicos Especiales**

SAN JOSE, C. R.

1 9 4 4

AGOSTO Y

SETBRE.

Imprenta Española

SUMARIO:

EDUCACION AGRICOLA E INDUSTRIAL

	Página
El trabajo agrícola en la Educación Primaria.—Joaquín J. Barneda	1
Circular de la Secretaría de Educación.—Hernán Zamora Elizondo.	18
Educación Agrícola e Industrial.—Carlos Mora Barrantes	21
Programa de Sugestiones sobre Educación Agrícola e Industrial— Carlos Mora Barrantes.	23
Climatología.—José Poch Noguer.	36
Nuestra Microbiología Doméstica.—Clodomiro Picado T.	37
Elaboración de Embutidos y Fiambres.—Doctores Julio Fernández y Tomás Calió	59
Conservación de Frutas.—J. Alfonso Cervera.	72
Desecación de Frutas.—J. Alfonso Cervera. (Condensa C. M. B.)..	74
Agricultura y Hortaliza.—Margarita Albornoz.	75
Secadora de Maíz de Guápiles.—María Odilia Castro H.	80
Animales y Plantas que nos visten.—M. Marinel-Lo.	86
Agricultura e Industrias de Inglaterra.—Arreglo de C. L. S.	92
Huch de Vries en su jardín.—Eugenio D'Ors.	93
El Cocotero.—Envío de Carlos Luis Sáenz.	94

CONTENIDO ARTISTICO

Ver sin ver, Dramatización.—Carlos Luis Sáenz.	98
Canto a la Vida.—Lisíaco Chavarría.	102
Oremus.—Guerra Yunqueiro.	103
El Pan Nuestro.—Lastenia Larriba de Llona.	104
El Trigo.—(Anónimo).	106

MISCELANEA

Tratado de Límites entre Costa Rica y Panamá.—(Editorial de la Gaceta Oficial).	107
Decreto que aprueba el Tratado de Límites entre Costa Rica y Panamá.	108
Texto del Tratado de Límites entre Costa Rica y Panamá.	110
Reforma del Artículo 144 del Código de Educación	113
El Código de Educación no puede estar contra las disposiciones fa- vorables del Código del Trabajo.—Hernán Zamora Elizondo..	114
Significado de la palabra Atlántico.—Doctor Atl. (Síntesis).. . .	116
Algunas Reglas de Conducta que nos sugieren los animales.—Pablo A. Pizzurno.	118
Mirando a las nubes.—Donald Culross Peattie.	121
El Tratado de Límites que se firmó en 1941, obtuvo la aprobación unánime de los Congresos de Costa Rica y Panamá.—Enrique Fonseca Zúñiga.	122
Guías para el lector de este tomo.—Carlos Mora Barrantes. . . .	126
751.388 Habitantes de Costa Rica al último de junio de este año.	127
Población del mundo antes de la guerra.—Bulletin de Statistique.	128

EDUCACION

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE INSPECTORES,
VISITADORES DE ESCUELAS Y DIRECTORES TÉCNICOSESPECIALES

Nos. 128 y 129

Agosto y Setiembre de 1944

EDUCACION AGRICOLA E INDUSTRIAL

EL TRABAJO AGRICOLA EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA ⁽¹⁾

LA Nación del porvenir será a espejo y semejanza de su Escuela. La enseñanza argentina peca de excesivamente abstracta e intelectualista. Y una escuela intelectualista hará una república de pedantes, de doctores argumentistas y deliberativos, de ergotistas cavilosos".

Estas palabras del Ministro que preside la Reforma, se debieran grabar en mármol para fijarse en los despachos de los dirigentes y en todas las escuelas del país. Su verdad amarga provoca la reacción, esta reacción que por una vez más, va a emprender la provincia de Buenos Aires, con la esperanza de que sea esta vez la vez definitiva. Todo corrobora esa esperanza: un gobernador enérgico, cumplidor de su palabra, que se ha comprometido repetidamente con la promesa de mejorar la escuela; un ministro, que ha sabido condensar el pensamiento de la Reforma en conceptos lapidarios; una administración escolar, en manos de maestros comprensivos y diligentes; una comisión de técnicos, para esclarecer la doctrina de la nueva posición educacional y sus procedimientos, y un magisterio seleccionado, para la práctica inicial!... ¡O se triunfa esta vez, o debemos confesarnos en la categoría de los ar-

(1) Qué semejanza de inquietudes confrontan Argentina y Costa Rica!

gumentistas deliberativos, que se gastan en los aprontes, sin llegar a nada!

La entraña del plan es una escuela nacionalista. Sus gestores han expuesto cómo la conciben. Y han querido que a mi turno explique cómo la veo a través de mi cristal de agrónomo... y, si me permiten, de mi cristal de maestro, de maestro sin escuela, de franco tirador sin compromisos creados.

Por aquello de que cada cual lleva el agua a su molino, es posible que desde ya se crea que voy a tratar de conven-

Una Escuela Nacionalista? cer a mi auditorio de que esa escuela nacio-

nalista será nacionalista, si se impregna de agricultura. ¡No! No voy a caer en el lugar común. No voy a argumentar que nuestra escuela primaria por ser la de un país cuya economía reposa fundamentalmente en la explotación del suelo, debe prestarle a esa característica una discreta atención y no seguir, como hasta aquí, revelando, prácticamente, que lo ignora. El argumento, por obvio, resultaría agravante. Mi ambición es otra: demostrar que la actual escuela puede transformarse, dentro del espíritu de la Reforma y del plan nacionalista, en escuela activa y del trabajo, utilizando las prácticas agrícolas como palanca renovadora y fecunda. Y ya me parece oír una objeción muy atinada: "Va a pedirnos hacer agricultura y será como pedir peras al olmo... ¿qué sabemos de agricultura?"...

En verdad, asombra que la escuela normal de la Nación, preparadora de los maestros que han de impartir el **mínimum de instrucción obligatoria**, señalado por la vieja ley nacional de educación común, deje libras

La Escuela Normal y la Agricultura **das las nociones de agricultura y ganadería,** obligatorias en las escuelas rurales, a la ciencia infusa del maestro. Para los no iniciados, contempladores del problema, la cuestión se

complica, porque es sabido que ni tan siquiera se consulta a los maestros designados para las escuelas rurales, de si les gusta o no el campo. Es posible que esa afición se presuponga; que se cultive en las escuelas normales con hermosas leyendas. No hace mucho asistí a una conferencia sobre la escuela rural, en una normal de Buenos Aires. La conferencista pintaba entusiasmada a las futuras maestras las

impresiones de cualquiera de ellas, si la suerte le reservara iniciarse en una escuela rural. Y con lujo imaginativo las anotaciones de su cuaderno íntimo: “los pájaros,... las flores,... las mañanitas de sol,... la luna,... las estrellas,... la sencillez campesina,...”. Me revolví en el asiento incomodado y pregunté a mi compañero: ¿Eso dice?... ¿Por qué oculta la verdad?... La joven designada para el campo, lo considera un castigo, reniega de la falta de influencia de los suyos, envidia a las compañeras y vive atisbando la oportunidad de levantar el vuelo! ¡Se encuentra descentrada! ¡La escuela normal no la ha preparado para éso!...

No creemos en la eficacia de la consulta previa. Diremos con un publicista brasileño que se ocupó del asunto: siempre quedaría la duda de si el pronunciamiento afirmativo se debe más al deseo o a la necesidad de emplearse, que a la afición al campo. El profesor Briquet, en su libro reciente, “Psicología Social”, menciona la encuesta de Binnewies, para descubrir en la mujer las tendencias ruralistas. Las respuestas revelarían esas inclinaciones, variando entre el máximo y el cero: “¿Se casaría usted con un labrador? ¿Viviría en la chacra? ¿Pasaría la mayor parte de su vida en el campo? ¿Gozaría sus vacaciones en el campo? ¿Le gusta ir al campo una vez que otra? No le gusta el campo?”.— Tampoco convence. La chica que responda afirmativamente a la primera pregunta, ¿lo hará por el campo... o por el casamiento? En el Estado de San Pablo, Brasil, el texto de la encuesta es otro, y su pregunta más positiva es la de si la maestra está decidida a permanecer **cuatro años**, en una escuela “en plena zona rural”. La afirmación significaría, según el autor, que si por ventura la maestra siente cualquier antipatía por el campo, esa antipatía no es invencible.

A nuestro entender, la verdadera forma de descubrir las tendencias ruralistas en las futuras maestras y en el magisterio en ejercicio, es la de brindarles la

Vocación oportunidad de revelar esas tendencias: en la **del Maestro** escuela normal, con el dictado de cursos de agri-

Rural cultura y prácticas de granja, tal como en los países más adelantados, y en las escuelas comunes, invitando al personal docente a elegir un trabajo como factor educativo: los ruralistas harían agricultura. Así fué

en el año 1919, cuando se implantaron en las escuelas de la Provincia el trabajo agrícola y las manualidades. La elección se dejó librada al magisterio; las tendencias ruralistas se revelaron en 719 iniciativas: jardines, viveros, huertas, gallineros, apiarios, etc. No puede obligarse al maestro a practicar lo que no sabe, pero sí, esperarse mucho de su voluntad, si se aplica a un trabajo de su propia determinación, de acuerdo a sus aficiones.

Tampoco somos partidarios de formar al maestro de campaña como se ha venido haciendo entre nosotros, en escuelas normales especiales, concebidas con

Debe haber planes reducidos, lo que entraña dividir al
Maestros Rurales magisterio en castas, creando una sub-
Especializados? familia de maestros normalistas. Por el contrario, entendemos que la solución está,

no en rebajar la preparación del maestro de campaña, sino en mejorar la de todos los maestros, para que cualquiera pueda ser un buen maestro de campaña. Así, en los Estados Unidos, donde se ha considerado muy seriamente el problema de la educación rural, y así, también, en Alemania y Francia, por no citar otros países; mientras que en la otra forma de preparación, de un personal que llamaremos de emergencia, nos acompañan Chile, Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Panamá.

—Quedamos, pues, en que iba a demostrar que la escuela puede renovarse mediante las prácticas agrícolas, pero sigue en pie la objeción de **¿cómo se hace agricultura sin saber agricultura?**

Yo pregunto a mi vez: Cuando se elige un "centro de interés", procedimiento en auge, ¿la maestra está al cabo de toda la cuestión?, ¿domina bien el asunto? ¿Puede matizar los programas, siguiendo el tema a través de los lugares y del tiempo, de los usos y costumbres, de las prácticas lejanas y presentes? ¿Consigue mantener el interés? ¿Quién trabaja?, ¿la maestra o el alumno? ¿De quién es el interés?, ¿del alumno o de la maestra?... Confieso que todas estas preguntas me las fui haciendo a medida que escuchaba una disertación de cómo se había aprovechado un centro de interés en una escuela de la capital de la Provincia. La exposición puso de relieve: mucha voluntad

de parte de la maestra, mucha información equivocada, poco trabajo del alumno. Y entreví el engorro: la maestra perdida en la búsqueda de datos, molestando a los amigos con preguntas difíciles de atender, recogiendo, sin tiempo de seleccionar, cualquier material a mano... Y este caso no es una excepción, es corriente, verificable a cada momento. Mi conclusión, quizás aventurada y atrevida, por ser fruto de una exploración circunstancial, es la de que el centro del interés ofrece más dificultades al maestro, que las prácticas agrícolas. Dificultades en su esencia y hasta en la consulta.

—¿En su esencia?: porque comúnmente, el centro desarrollado no es del interés del niño, se le ofrece; todavía y con frecuencia, tampoco es del interés del maestro, se le impone: la directora es quien elige. Las prácticas agrícolas, (el cultivo del suelo, la cría de animales pequeños), en cambio, son del interés del niño, de todos los niños, de

la ciudad o del campo, de aquí o de cualquier parte, porque entran en la categoría de las actividades ancestrales, que todo niño ama y debiera tener ocasión de ejercitar.—¿En la consulta?: porque llevado el centro de interés al terreno de la geografía, de la historia, de las costumbres pretéritas, de la literatura, etc., el consultado presupone en la maestra esa preparación, que no es corriente: “¡Por algo es maestra!”, mientras que si la consulta es sobre cualquier trabajo agrícola, la maestra puede hacerla con soltura, nadie se sorprende, todo el mundo sabe que la maestra no sabe y hallará asesores hasta en los analfabetos. Entendámonos: nos referimos a prácticas agrícolas, no a cursos de agricultura, que son cosa bien distinta y no corresponden en las escuelas primarias.

En definitiva, ¿de qué se trata?: se trata de que el niño tenga ocasión en la escuela de **hacer algo**; “algo” que le permita ensayar sus fuerzas, descubrir sus propias aficiones, sus aptitudes, cultivarlas alegremente bajo el auspicio de la persona de todos sus respetos, la maestra, sentir el goce de la responsabilidad en la obra que se cumple y la satisfacción de educarse en un ambiente que le es cómodo. La Reforma ofrece

cuatro ambientes para los grados superiores: del hogar, de la industria, del comercio, de la agricultura; pero, el ambiente agrícola puede ensayarse hasta en los primeros grados; su interés es general para los niños y niñas, desde los 9 a los 12 años.

Concebimos al huerto en manos de los niños; vale decir, su propiedad; entregado a sus iniciativas, desde la concepción hasta la administración de sus productos. En él, gozarán de una autonomía sana, recomendable como ejercicio de

la responsabilidad y del gobierno. El huerto será escuela de la libertad, de la libertad dentro del orden, pues el niño no podrá hacer lo que quiera, sino lo que corresponda, que es el concepto de la verdadera libertad: "el

poder hacer lo que se debe", y el orden estará dado por la naturaleza misma del trabajo: sembrará a su tiempo, regará si hace falta, cosechará cuando el fruto esté maduro... Nadie malogra, a no ser por ignorancia, la obra de su esfuerzo.

Claro está, que para dar forma orgánica al proyecto, corresponde elegir la comisión de niños. Y aquí aparece una primera oportunidad docente: la de una clase práctica de cómo se realiza una elección. Y para que nada falte, como lección objetiva, la maestra se declarará prescindente..., pero, si es necesario, deslizará, como al descuido, la "media palabra" clásica. (3)

A poco de actuar en libertad los niños, tendrá la maestra observadora motivos de reflexión: los "primeros de la clase" no suelen ser "los primeros del trabajo", aparecen otros, y quizás algún "torpón", algún "cabeza dura" en los estudios, resulte "un dirigente", ¡"gran cabeza" en el huerto!: la escuela le habrá brindado la oportunidad que le faltaba, para revelar sus reales aptitudes, y de mal alumno puede transformarse en bueno, al recuperar la confianza en sí mismo. Es que en el terreno de la acción, la aptitud "para hacer" vale más que saber, y ello explica el porqué tantos chicos "promesas" en la escuela, no sean "realizaciones" en la vida, mientras que otros con fama de "negados", concluyen verdaderos triunfadores.

(3) Insinuará nombres (c. m. b.)

¿Que el huerto en poder del chico no será una perfección? ¡No importa! El beneficio educativo está en que sea obra de su inteligencia y de sus manos. Recuerdo que en cierta oportunidad me consultó un Director General de Escuelas, sobre un gallinero modelo proyectado para una escuela suburbana. "Director, le pregunté, ¿qué cuesta ese modelo? Quinientos pesos, me respondió. Descartado que usted cree ventajoso para la educación del niño, la instalación del gallinero en la escuela rural o suburbana, pregunto: ¿Tiene la Repartición dinero suficiente para dotar a todas las escuelas con gallineros modelos?, porque usted no ha de querer hacer escuelas de excepción... Por otra parte, ¿qué pasaría con ese gallinero?: mientras se construyese, despertaría la curiosidad del niño, que seguiría absorto, en los momentos libres, el trabajo de los operarios; luego, tendría diversión al poblarse con gallinas; más tarde,... más tarde tememos mucho que le dé espalda y que su cuidado recaiga en el portero o en la sirvienta de la escuela. ¡Disponga que sean los chicos los que hagan el gallinero! Con un cajón de auto, de un valor de 30 pesos, puede construirse un dormitorio para 40 gallinas. ¡Ni esa plata debe darse! Que se constituyan en comisión, que organicen un festival, que soliciten precios, que no pidan donaciones, que lo más probable es que alguna de las casas consultadas, conociendo el objetivo, les regale la madera. ¡Qué distinto será entonces! Les pasará a los chicos lo que a cualquiera de nosotros cuando construimos nuestra casa: todos los detalles nos preocupan, se discuten en familia, cada cual expone su pensamiento, y con la idea del uno, la sugerencia del otro y el acierto de un tercero, la obra se realiza, pero no concluye..., prosigue hasta alhajarla a nuestro gusto: cada día le aportamos algo más. A los chicos, con su gallinero les pasará lo mismo: que si lo harán de madera, o de barro, para cuántas gallinas, qué clase de gallinas, que si el gallo, que si lo otro, que el alambre, que las perchas, los comedores, bedederos, ponederos, etc.; ¡que me lo dijo fulano!, ¡que le pregunté a zutano!, ¡que papá!... ¡que mi abuela!...; ¡que el agrónomo regional!..., ¡que el avicultor del pueblo!..., ¡que el Anuario de la Dirección de Agricultura!... Y la maestra aprovechará de todo ese entusiasmo, par hacer su negocio: la redacción

de una carta, de una carta consulta o de una carta invitación, para el agrónomo regional o para el avicultor vecino, carta que se exhibirá, luego, como modelo de carta, en el tablero de informaciones de la Comisión del Huerto. (Y aclaramos de una vez, que a todas las iniciativas agrícolas las rotulamos del "huerto escolar", designación genérica; los italianos las llaman del "campicello", campito). Y con el "proyecto", tendrá ocasión la maestra, según los grados, **para ejercicios de lenguaje, de lectura libre, de escritura y redacción, de recitaciones, fábulas, etc.; para ejercicios numéricos y aplicaciones matemáticas; empleo del metro, de la cinta métrica; determinación del emplazamiento, trazado de ángulos, levantamiento de perpendiculares sobre el terreno, cálculos de la superficie del gallinero, del dormitorio, según la capacidad de aves que se quiera, de la cantidad de materiales necesarios; como se mide y se vende la madera y el alambre, precios, facturas, descuentos, contabilidad simple; el plano del gallinero, aplicación de escalas, dibujo; el mercado de aves: el mercado local, del distrito, del partido, de la Provincia, la exportación, confección de gráficos, etc.; para incursiones en la geografía: ¿de dónde viene la madera?: si se obtuvo de un cajón de auto, la incursión será larga e interesante, viajaremos desde la región de los pinos de Norteamérica, después de cruzar varios Estados, a lo largo de las costas del Pacífico o del Atlántico, tocando puertos de distintos países, hasta llegar a un puerto nuestro y del puerto, ya sea por ferrocarril o por la ruta, seguiremos acompañando al cajón hasta la casa del vecino generoso, (nos cuesta creer que el vecino, por más comerciante que sea, nos lo cobre); y luego: nuestros bosques, sus esencias, la riqueza forestal, etc., etc.; para clases del programa "La Naturaleza": la orientación del gallinero, el clima, el suelo del gallinero, conocimiento de los terrenos, suelo, subsuelo, clases de suelo; el agua; los cultivos del gallinero (verdes y sombra), labores, semillas, la germinación, forrajes, los cultivos de forrajes, los árboles de sombra, los de fruto, plantación de árboles, la fiesta del árbol; los enemigos de las plantas, las plagas, la Defensa Agrícola (y que conste claramente, que no le llamo plaga a la Defensa Agrícola, porque si alguna vez lo fué, según **vox populi**, puedo asegurar que hoy presta admirables servicios al país); las**

aves, las gallinas, el huevo, multiplicación natural y artificial, crianza y selección, caponización, cebamiento, enfermedades, etc.; (para esta parte, que llamaremos técnica, cabe invitar al avicultor del pueblo, al entendido, al agrónomo, a dar dos o tres clases: ¡se volcará todo!, y la maestra, su primera alumna, tomará buena nota y repetirá, luego, lo más interesante en varias clases); la gallina en la **economía doméstica**, naturalmente, con demostraciones prácticas y suculentas en la cocinita de la escuela... Y otros temas y otros asuntos, que sin ser traídos por los cabellos, ofrecerán materia vívida para la enseñanza, motivos generosos del ambiente fecundo del trabajo, ¡del trabajo voluntario!... Y digamos, por fin, que el gallinero barato tiene la ventaja de poder liquidarse en cualquier momento..., para construir otro o para hacer otra cosa en ese sitio. Lo malo es que se eternice. La oportunidad que se brindó a los que lo hicieron, debe brindarse a otros.

Es tan grande la diferencia de contracción según se trate de una obra impuesta o de una voluntaria, que podríamos decir que el arte máximo de la pedagogía, consiste en que el niño crea siempre que la tarea

**El niño debe sentir
que su tarea es
voluntaria**

que cumple es voluntaria. En la obligación, se educará, precisamente, cumpliendo esa tarea. He podido apreciar la diferencia. Muchas escuelas de campaña

—
**Hay que educar
el Barrio**

tienen huerto. El Director o una maestra lo dirige. Se empieza teniendo dificultades con el vecindario; llueven las protes-

tas: "¡no se manda a los chicos para que trabajen!"... "¡para que trabajen en favor del maestro!", se murmura. Y basta ese comentario en una casa, para que el niño de la casa se muestre desganado y rebelde. Allí, no ocurre, de que el chico llegue al huerto en horas fuera de la clase: "¡No es suyo, es del maestro!" El contraste lo ofrece un jardín en la ciudad. Se realizó en la escuela N^o 15 de La Plata, aprovechando la circunstancia de haber en ella, una maestra de quinto grado, entusiasta por las prácticas agrícolas. La Directora se oponía: los muchachos del barrio destruirían el jardín, pasarían por entre los barrotes de la verja, como tenían costumbre, para perjudicar. "Si es así señora, ¡habrá que educar al barrio!, le dije. Me cuesta

creer que siendo el jardín de los chicos, lo destruyan otros chicos, amigos, vecinos o parientes; pero, para tranquilidad suya, pediremos que cierren la verja con alambre tejido. “¡Saltarán por los tapiales!”, me replicó. “Entonces, ¿qué haremos-”, consulté a los chicos. “Les pondremos vidrios, señor”, me respondieron. Y a los pocos días supe por la maestra aquella, que la pared era infranqueable. Estaba erizada de cascos puntiagudos y cortante; los chicos habían traído cal, arena y cascos de botellas y aun botellas enteras... para hacer más cascos, y habían surgido varios pequeños albañiles, con cuchara y todo. Tuve que hacer una larga excursión por Santa Fe, pero antes de partir, pedí a la Dirección General el cierre de la verja con alambre tejido. Era cuestión de que la Directora llevase personalmente al Secretario, una nota con el pedido y de inmediato, se resolvería. Así lo transmití a la Directora. Entregué a los niños, una colección de semillas, obsequio de la casa importadora Faure y Cía., y puse en contacto con la escuela, a un joven profesional agrónomo.

A mi regreso, encontré el jardín trazado y los cultivos en marcha, dentro de un marco formado por una rosaleda de plantas en espaldera y arbolitos, tutorados con rodri-gones de colores vistosos: ¡un encanto!, y haciendo **pendant**, al otro costado del edificio, otro jardín de los chicos del otro quinto grado, que no querían ser menos...—“¿Y el alambre?, pregunté. ¿Llevó la nota, señora? La remití al Consejo Escolar, me respondió. ¡Eso no era lo conveni-do!” La nota viajó del Consejo a la Dirección de Escuelas, porque el Consejo no disponía de los cien pesos necesarios, y quedó anclada en la Oficina de Arquitectura. Le pasó lo que a los “Anclados en París”: le faltó plata para emprender la vuelta. La Oficina descubrió que mejor que ponerle alambre era retirar la verja y levantar la pared, ¡un gastito de quinientos o seiscientos pesos!... ¡pero como no habla plata!... ¡Y fué una suerte! La debilidad de los barrotes, que tanto a larmaba a la Directora, porque iba a permitir el paso a los dañinos, era aprovechada por los chicos del jardín, para seguir atendiéndolo en horas extraordinarias y en días domingo. Y cuando a invitación mía, visitamos la escuela con el Doctor Palomeque, sin avisar a nadie, (ni el Director estaba), una maestra me hizo cargo por esa falta

de aviso que privaba a los chicos del turno de la tarde, del estímulo de nuestra visita a su obra. Pasamos al jardín. Varios chicos trabajaban... —“¿Y estos chicos?, pregunté. ¡Ah!, son del turno de la tarde, siempre vienen algunos”, me explicaron. ¿Y este fenómeno, se producía antes? ¡Nunca, señor!, me respondieron a coro las maestras. Y fué una gracia escuchar de cada chico la explicación de lo que hacía o había hecho, y la gravedad, el aplomo, del hombrecito director explicando los trabajos. La nota emotiva nos fué dada al partir, cuando adelantándose, una niñita* recitó conmovida la poesía “Al primer gladiolo”, inspirada composición de una joven maestra de la escuela, a quien un chico había obsequiado la primera flor de su cultivo... Nada faltó, pues, para gloria de los chicos: ¡Su jardinillo tuvo la virtud de educar un barrio, de hermohear la escuela, de prestar encanto a la enseñanza y hasta de exaltar el sentimiento!

Huelga aclarar, que de esta forma de educación colectiva en la noble brega del trabajo, dejo sin decir la mar de cosas. La versación doctrinaria de mi auditorio lo permite. Entiendo que son los procedimientos lo que lo preocupan, y es por ello que entrego los frutos de mi experiencia a su reflexión, experiencia realizada con más fe que tecnicismo.

—Veamos, ahora, la forma fácil de conseguir que el niño prosiga educándose en su casa, con las prácticas agrícolas. En el procedimiento, tiene el maestro limitada acción al mero auspicio. Su tarea es leve y generosa.

Se constituye un club, un luz de Niños para el Trabajo Agrícola. Pero, ¿qué es un club? Vale la

Los Clubes pena definirlo, porque se ha venido usando **o Cooperativas** la palabra para designar huertos escolares y cursos de jardinería. Un club es una asociación libre, (característica esencial), formada alrededor de un centro de interés común, que en el caso del club agrícola es el trabajo circunscripto a una especialidad determinada: la cría de gallinas, de cerdos, de terneros, etc.; el cultivo de hortalizas, de flores, de árboles, etc.; las mejoras del hogar: costura, cocina, adorno, etc. Los motivos se particularizan de conformidad con la voluntad de los organizadores y asociados. Y así como en un club de gimnasia, por ejemplo, se cuenta con un especialista, profesor, tam-

bién en el club agrícola se recurre al experto para que enseñe al socio su trabajo. Al club, le está vedado ordenar. Son libres sus componentes. Puede y debe sugerir, alentar, contribuir, premiar, pero nunca imponer. Se trata de **fomentar la personalidad del niño**, que ha de ejercitarse desde su **adhesión voluntaria** al club, en todas y en cada una de las circunstancias y dificultades que el trabajo ofrezca. Tampoco es lícita, por deseducadora, la **gratuidad** de los elementos de trabajo. El Club propone, facilita, asesora y estimula. El niño se compromete, adquiere práctica, pero decide siempre. Y hace maravillas.

El primer ensayo fué realizado en Cleveland, Estados Unidos, en 1900, por la Sociedad Jardines del Hogar, que se propuso extender con el concurso de los maestros, su obra de mejorar y hermostear el hogar y sus alrededores, valiéndose de los alumnos de las escuelas públicas. Ese año pusieron a la venta, para los niños de las escuelas, 9 variedades de semillas de flores, al precio de un centavo el paquete. El pedido alcanzó a 48.000 paquetes y en el cuarto año, llegó a 159.000 paquetes. Los maestros dieron a los alumnos breves conferencias sobre los vegetales y demás nociones que creyeron útiles para despertar el entusiasmo y asegurar el éxito. La Sociedad, por su parte, organizó conferencias públicas, con proyecciones luminosas, en que figuraron los más famosos y bellos jardines de Italia, Francia, Inglaterra y Alemania, y también algunos conocidos de la localidad y otros realizados por los niños, para demostrar cómo, con el gasto de algunos pocos centavos, puede transformarse un sitio triste en agradable, con la presencia de las flores. Muchos barrios de Cleveland modificaron su aspecto, gracias a la activa propaganda. El trabajo del niño hermosteó el hogar; las escuelas multiplicaron los jardines escolares, y el antecedente creó confianza para otras iniciativas, que años más tarde, en 1909, se concretaron en los populares "**Clubs 4-H.**" Del campo de la educación, se pasó a la agricultura, y la propaganda, de los niños a los adolescentes de ambos sexos, para llevar por su intermedio mejoras a la industria y al hogar agrícolas. El Ministerio de Agricultura halló que era más fácil convencer a un adolescente, que a un adulto cargado de rutina, y que el trabajo del

adolescente, en la propia chacra de su padre y en su casa, con la revelación del resultado positivo, era el argumento más formidable en favor de los mejores métodos. La Ley Smith-Lever, vigente desde 1914, asegura el desarrollo progresivo de los Clubes del Trabajo Agrícola, y en el primer decenio de su vigencia, ya habían pasado por los Clubes, más de 5 millones de adolescentes. Al cabo del decenio, en 1924, funcionaban 38.120 clubes, con un total de afiliados de 510.355, de los que 300.545 eran mujeres. El Estado pagó ese año, 2.753 agentes instructores, y los cooperadores locales, la mayoría **ad-honorem**, eran 37.905, entre mujeres y varones. Bancos y Empresas cooperan con el Estado en su obra y acuerdan préstamos individuales y ayudas a los muchachos y muchachas para sus trabajos agrícolas.

He aquí, la opinión del Presidente del Departamento de Agricultura de la Asociación de Banqueros de Pensilvania: "Considero al club del trabajo agrícola, **Los Bancos** de los mejores proyectos de que un Banco **cooperan** diera encargarse, tanto para el bien de la sociedad, como para fortalecer la situación del Banco en ella. Interesa a los muchachos y muchachas en el trabajo de la granja, y a través de ellos despierta el interés de los padres. Citaré a ustedes la historia de nuestro club de criadores de ganado lechero, que se organizó en 1917, recordando unos pocos de los más notables ejemplos de los socios. Uno de los muchachos compró una ternera por 67 dólares, que ganó el primer premio en la exposición de lechería del año pasado. A este muchacho se le han hecho ofertas de 600 dólares por la vaca, en tres ocasiones diferentes, que rehusó. La vaca tiene una hija que vale tanto como ella. También otro muchacho pagó aquel año, 67 dólares por un ternero, que vendió en 877 dólares: ¡un hermoso beneficio!"

Otro juicio interesante, el del Vicepresidente del Exchange National Bank, de Spokane, Washington: "Hasta el presente hemos hecho aproximadamente 256 préstamos individuales, a **Habla el Exchange** **National Bank** afiliados de los clubes, dando desde 5 a 500 dólares y hasta ahora todos esos préstamos se mantienen, excepto unos pocos que han sido cancelados. No hemos sufrido una sola pérdida, lo que es com-

pletamente excepcional en cualquier clase de préstamos. Generalmente estos vales son firmados por el muchacho o muchacha junto con uno de sus padres y lo que hace buena a la operación, es el hecho de que ningún padre ni madre piense en otra cosa que enseñar honestidad a su hijo, aunque ellos no sean los indicados, por su conducta, para recomendársela. Es de opinión general entre los Bancos, que la publicidad que nosotros recibimos por este medio, ayuda al Banco mucho más que el dinero en efectivo que se compromete”.

Una encuesta realizada por el Departamento de Agricultura en 1920, dió las siguientes cifras para ese año: Bancos que acordaron créditos, 500; monto de los préstamos, 900.000 dólares.

Otra opinión más, muy autorizada, la del Vicepresidente del Armour & Cía.: “La Compañía es entusiasta de las posibilidades de los Clubes del Trabajo bajo Agrícola en gran escala, porque elevarán el **standard** de la granja americana, practicada por todo el pueblo, mejorará el grado de nuestro ganado, **hará más que ningún otro movimiento** para colocar a la agricultura en una sana base de negocios y ayudará a fomentar la unión de la ciudad y el campo, contribuyendo a fomentar la ciudadanía rural. Por estas causas, Armour & Cía. cree que la industria nacional puede muy bien ofrecer su cooperación y ayudar a este gran movimiento. Por su parte, ofrece 75 pasajes de premio para ir a la Exposición Internacional de Ganado en Chicago”.

Entre nosotros, este movimiento no ha tenido iniciación. Fuera de los Clubes de Niños, clubs **educativos**, nada se ha hecho. El Brasil se nos ha adelantado. En San Pablo existe, con presupuesto generoso, un Departamento para la organización y fomento de los Clubes del Trabajo Agrícola. Es de esperar que reaccionemos pronto que no perdamos más tiempo. Como Vocal de la Comisión Asesora de la enseñanza agrícola nacional, he incorporado al anteproyecto de Ley Orgánica, el capítulo correspondiente.

Pero volvamos a nuestros clubs de niños. Lo expuesto,

sobre la trascendencia e importancia de los Clubes del Trabajo Agrícola, clubes de perfeccionamiento agrícola-industrial, no ha tenido otro propósito que el de interesar a mi auditorio en la obra de los clubes de niños, su inmediato antecedente. Estos clubes son de **iniciación agrícola**. Su programa: educar al niño en el trabajo, restarlo de la calle, aficionarlo al cultivo de la tierra (4).

Organizar un Club de Niños, es fácil. Lo difícil es sostenerlo. Hasta aquí, se ha aprovechado siempre de la buena voluntad de las personas colaboradoras, sin retribución alguna, y como no es lícito..., el entusiasmo decae, las iniciativas mueren, para renacer más tarde con el hallazgo de algún otro entusiasta..., y la historia se repite.

¿Qué hace falta? En primer lugar, un agrónomo o un aficionado experto, con gran simpatía por la obra y, desde luego, por el niño. Inútil será toda su ciencia o experiencia, si no pone calor en la tarea de iniciarlo en la industria que domina. Hay que huir del colaborador prosopopéyico. Del que pretenda deslumbrar y no procure aligerarse cuando trate con los chicos. La peor peste es "el conferencista". Debe inducirsele a que haga el trabajo que va a explicar y que lo explique mientras lo haga. Y si no hay trabajo por hacer, que explique las cosas teniéndolas por delante. Con esas precauciones, la presunta conferencia se transformará en algo útil, claro, accesible a los chicos y aún, ameno, si los chicos participan en su desarrollo: siempre saben algo. La habilidad está en conseguir que lo digan, que tomen confianza y para eso, lo prudente es evitar el chiste fácil, a costa de sus errores.

La voz de orden: ¡**alentar siempre!**

Mi deseo fué organizar, como complemento de esta exposición, un club en Mar de Plata; demostrar, prácticamente, los recursos de su propaganda, que no hay chico que resista a la invitación de afiliarse, ni maestro, **con corazón de maestro**, que se niegue a prestigiarlo.

Al chico seducen: la perspectiva de revelar que es todo

(4) En 1926 se establecieron estos clubes en Costa Rica, pero fueron abandonados al suprimir el Departamento de Agricultura Escolar.

un hombrecito, tan capaz como cualquier chico de su edad, japonés o norteamericano, mendocino o platense, de criar un cerdo o gallinas, de hacer una huerta o un jardín, iniciar un vivero de árboles u otra cosa, y de comerciar, con cualquiera sea la industria de sus predilecciones, para hacerse de dinero, costear sus libros, comprar la bicicleta, la máquina fotográfica o el reloj pulsera que ambiciona; asimismo, la perspectiva de pertenecer a un club, a un club prestigiado por la amable acogida del ambiente público y por el franco auspicio de su escuela; un club con uno o varios maestros para secundarlo en sus tareas, sin que le cueste un centavo; también, la de ostentar ufano el distintivo con los colores del club, la canción del club, los 10 mandamientos, las conferencias, las excursiones gratuitas, los certámenes, los premios...

Al maestro seducen... ¡pero, qué voy a decir de los motivos de seducción que entraña el club de niños para el maestro, que no esté en el corazón de los

La Escuela en consonancia con el ambiente campesino que me oyen? Hasta el más reacio comprenderán que la obra del club favorece su tarea docente al educar al niño en el sentimiento de la responsabilidad, que mejora su conducta y disciplina, al restarlo de la

calle y sus peligros morales y materiales y al hacerle interesante esos temas de la naturaleza, tan indigestos y áridos, cuando se tratan entre los cuatro muros de la clase. Todavía, encontrará en el club, la forma de estrechar relaciones con los padres, de visitar su hogar, de tratarlos, con motivo tan halagüeño como el trabajo del pequeño socio, y no, como de costumbre, en la sala de la Dirección, para formular observaciones... Cuando el primer concurso del Club de Niños de Criadores de Cerdos, "Agrónomo Arturo Pimentel", en la estación Fco. Ayerza, la Directora me comentaba, con asombro, que **recién conocía**, después de varios años de actuación, a muchos padres de alumnos y de ex-alumnos, que pisaban por primera vez la escuela. "Señora, le dije, es que por primera vez la escuela está en consonancia con el ambiente campesino". Concurrieron al acto **más de un centenar de chacareros**, y lo honraban con su presencia: el Director General de Agricultura de la Provincia, delegados de tres empresas ferroviarias, (de la Cía. General, del Sur y del

Pacífico), un delegado del Frigorífico Armour, el Presidente de la Sociedad Rural de Pergamino, el Intendente de esa ciudad, el Agrónomo Regional y un Jurado de la Asociación Argentina Criadores de Cerdos. Es que todo el mundo comprende la trascendencia de esa obra educativa, que, empero, no ha tenido la suerte, hasta ahora, entre nosotros, de conquistar el franco apoyo del Estado.

Actualmente, funciona en la Provincia un solo club: "La Granja Floral Club", del suburbio de La Plata del mismo nombre, "La Granja"; cuenta con

Práctica y romance 40 socios, alumnos de la escuela N° 41,
de la Fiesta dedicados al cultivo de dalias y gladiolos.
de la Flor los. Se ha organizado con el aporte de la cooperadora de la escuela y una donación de la casa importadora Faure & Cía. Allá por abril,

realizaremos la "Fiesta de la flor" en esa escuela, con motivo del concurso y exposición de flores, para premiar el esfuerzo de los chicos. Será la tercera "Fiesta de la Flor", celebrada en el país. Las dos anteriores fueron en las escuelas Nros. 11 y 66 de La Plata, con asistencia del Gobernador de la Provincia, Ministros, Director General de Escuelas, Intendente y altos funcionarios. Y voy a dar un detalle interesante para los **ergotistas cavilosos**: los docentes directores de esas escuelas, que cooperaron en la tarea del Club, son actualmente **inspectores de escuelas**: la Srta. Sasso, el Sr. Pérez Duprat. ¡Ojo, pues, con la "Fiesta de la Flor!"...

Los banderines que exhibimos, pertenecen al "La Granja Floral Club" y ostentan el emblema de la Institución, calcado sobre el correspondiente del modelo americano. El trébol de cuatro hojas como símbolo de la fortuna, es insustituible por ser su interpretación universal. El distintivo del trébol y las 4 H iniciales, distribuídas en sus hojas, como expresión sintética de los cuatro factores que tallan la personalidad: la cabeza (Head), la mano (Hand), el corazón (Heart) y la salud (Health), también es irremplazable (5). Inspirados en esa ajena y profunda concepción del símbolo, lo hemos adoptado para nuestros Clubes, sustituyendo los factores por su valor correspondiente, y así hemos formado

(5) En 1926, existían estos clubes en Costa Rica. Como Inspector Agrícola introduje 4 eses en vez de 4 haches en el estandarte: Sabiduría, Siembra, Sentimiento, Salud. (c. m. b.)

con las iniciales de Pensamiento, Acción, Integridad y Salud, distribuídas en igual forma, la palabra PAIS, como suprema aspiración de que los niños iniciados lleguen a la fortuna, para bien de la Patria, cultivando en el trabajo agrícola la inteligencia, la destreza manual, una conducta recta y bondadosa y la salud.

¡Que los PAIS-Clubes encuentren en el ambiente público y en las direcciones de enseñanza, el auspicio y los recursos que los afiance y multiplique!

Nada más.

JOAQUIN J. BARNEDA

(Los subtítulos intercalados son de la Dirección).

CIRCULAR DE LA SECRETARIA DE EDUCACIÓN

**Encarece la cooperación del maestro
en el aumento de la producción nacional.**

El Señor Presidente de la República y el Señor Secretario de Agricultura, han solicitado a esta Secretaría que preste su decidida colaboración en la campaña que el Poder Ejecutivo ha resuelto librar en beneficio del incremento de la producción nacional, y consideran, tanto el Presidente como mi ilustre colega de la Cartera de Agricultura, que para el éxito de esa campaña es urgente que todas las Secretarías de Estado, y por lo tanto todas sus dependencias, se presten a brindar un esfuerzo, tan excepcional como las necesidades del país lo reclaman, para lograr los fines de una producción abundante que nos permita un desahogo en las actuales congojas económicas con que nos aflige el cataclismo de la guerra mundial.

Yo sé que a maestros conscientes de sus deberes como son ustedes y quienes con ustedes trabajan, no es preciso no hacerles ver el beneficio de la campaña que emprende

el Poder Ejecutivo ni la urgencia de aunar los esfuerzos de todos para alcanzar el común bienestar, pero como mi silencio al respecto pudiera ser traba para los generosos impulsos de mis colaboradores en el Departamento de Educación Pública, vengo por este medio, a pedirles que una vez más la escuela de Costa Rica se haga sentir como un elemento del progreso colectivo y como organización con fuerzas bastantes para mover voluntades y promover empresas de bien público.

La agricultura no puede ser en nuestro medio y dentro de las labores escolares, una simple asignatura, ni una labor de extensión cultural, por más que así se considere para efectos de clasificación de escuelas o de apreciación de las labores docentes, sino la base fundamental de nuestro sistema educativo, sobre la cual hayamos de desenvolver el alma de nuestros educandos, la plataforma que dé sostén a nuestras labores intelectuales y morales, el centro del cual irradien, como derivaciones naturales, todas las demás disciplinas que debe atender la escuela. El interés que los profesores y maestros del país pongan en esta campaña es, no sólo participación ineludible en una obra de bien común, sino prueba de un reconocimiento pleno de los más altos intereses de la educación general.

No tiene el Estado, por otra parte, institución más adecuada a la difusión de conocimientos generales, a la consolidación de prácticas deseables, al estímulo de actividades productivas económicas, moral o intelectualmente, que la escuela. Es ella la que da, en labor constante de años o de siglos, el tipo de ciudadano de cada país, y aun a veces, por sobre las influencias atávicas, las de la educación son las primordiales en la formación de los hombres y de los pueblos. Si los maestros quieren, los anhelos del Poder Ejecutivo serán pronto realidades palpables y fecundas.

Son muchísimas las maneras como la escuela puede contribuir al incremento de la producción nacional: desde la humilde huerta escolar o casera desde la propaganda que cada maestro o cada niño pueda realizar dentro de su localidad, hasta las empresas de magnitud como la formación de granjas, la organización de clubes, en que los niños y

adultos, caballeros del campo, aprendan a amar la tierra y a cuidarla por interés o por amor; la persecución sistemática de los enemigos de la agricultura, hormiga o merodeador, todo eso y mucho más que la iniciativa de los maestros sabe realizar, tendrá en un futuro no lejano un eco clamoroso que será canto de victoria.

Las labores agrícolas, explotadas por los maestros con habilidad profesional que posen, han de ser, por otra parte elemento precioso en las labores de la educación intelectual y moral. En ellas son indispensables el conocimiento de las estaciones y de las altitudes, de la configuración de los terrenos, los trabajos de medida y cálculo, la redacción de cuentas, de estadísticas, de consultas, la lectura de recetas, consejos o artículos de revistas o libros de agricultura o de otra índole; por allí la educación intelectual, como las flores y frutos, puede salir de la tierra; pero también la educación moral encuentra su apoyo en las labores del campo: la paciencia del cultivo y de la espera de la cosecha, la perseverancia, la resignación frente al fracaso y el ímpetu renovado de la nueva tentativa, todo eso será factor decisivo en la formación de la contextura moral de nuestros escolares.

El instinto a atesorar y a cazar, que el atavismo conserva en el alma humana, más de una vez habrá puesto en conflicto a los maestros; pues, hágase que el niño o el joven tengan su parcela sembrada, y pronto se verá como atesoran los frutos, no en la "Huaca", sino en las ramas del árbol y como en vez de cazar mariposas que reparten el polen, querrán matar hormigas o saltones que destruyen los sembrados.

Yo vengo, pues, en razones expuestas, a pedir, por el digno medio de ustedes, al magisterio nacional que se empeñe en esta lucha por el mejoramiento de nuestras plantaciones, tanto por lo que ello significa para la redención económica de nuestro pueblo, como por lo que vale como factor decisivo en las labores propias de la educación general.

Y pido, con apoyo en la generosidad del maestro costarricense, algo más: que cada uno de los educadores del país se convierta en un consejero para facilitar al hombre traba-

jador de nuestro campo la consecución de semillas o almá-cigas, la obtención de créditos, y en fin, el aprovechamiento de cuantas facilidades den las leyes de protección a la agri-cultura ya emitidas o que en adelante se promulguen.

Muy atentamente,

Hernán Zamora Elizondo,
Secretario de Educación.

EDUCACIÓN AGRÍCOLA E INDUSTRIAL

Estas actividades humanas, como asignaturas escolares, están relegadas a un segundo lugar, lo cual es inexplicable, siendo como son la cultura misma y la raíz de **Asignaturas Secundarias?** Agricultura lecciones prácticas y rutinarias, —donde es posible—o se les borra del horario en donde no hay campo agrícola. A su vez, sólo se hacen conversaciones sobre las industrias o se dan prácticas mudas de Trabajos Manuales, Costura y Cocina.

—¿Cómo nacieron la industria y la agricultura?—Las crearon las necesidades biológicas primitivas: Alimentarse, abrigarse, defenderse contra los enemigos y peligros; trabajar para conseguir la satisfacción de las necesidades ya indicadas; divertirse y descansar, para crear nuevas fuerzas.

La Agricultura, la Industria y el Comercio como intermediario, son los tres grandes intereses organizados de la sociedad humana.

Algunos maestros y jefes nos decían que la repetición de los centros de interés, semejantes para los seis años de la escuela primaria, rutinizan a maestros y **En los Centros de Intereses** alumnos; piensan que es necesario un cambio de asuntos, más sistemático, del cuarto al sexto grados. Se nos ocurrió pensar que la Agricultura, la Industria y el Comercio podrían dar esos

subcentros o unidades de trabajo que andamos buscando; pero una distinguida educadora nos expresó que la mejor base para ese plan la ofrece la Historia de la Civilización, la cual además de estas actividades positivas del hombre, incluye las de la Ciencia, el Arte y otras de carácter social y espiritual.

Estas normas generales pueden orientar el programa actual sin necesidad de concretar la materia:

a) Lo que se puede conocer objetivamente por medio de excursiones a sembrados y fábricas; los productos naturales manufacturados que se pueden llevar al aula.

b)—Lo que puede estudiarse mediante imágenes, lecturas o conversaciones.

c)—Lo que puede hacerse después de las excursiones y de las lecciones de Estudio de la Naturaleza: cultivos en canastas, macetas, eras, huertas o campos

Programa de Acción General agrícolas; plantación de árboles en sitios públicos o privados; crianza de abejas, palomas, gallinas, patos, conejos, cabras y gusanos de seda, ya en la escuela o en el hogar. Lo que puede hacerse después de las lecciones de Geografía e Historia: mapas sinópticos de producción; fabricar, en Trabajos Manuales, utensilios, herramientas, armas, habitaciones, trajes, tejidos, etc. etc.; actuaciones imitativas; en Costura y Cocina, asignaturas de las Clásicas; propiamente de Agricultura e Industria: preparar abonos, fabricar herramientas, preparar pinturas, barnices, tinta, jabón, aceite, etc.

Se ha repetido bastante que no debemos hacer de los escolares peones o trabajadores, sirvientes ni esclavos. Las fuerzas físicas de los niños no disponen aún de músculos cortos para los esfuerzos fuertes ni prolongados. Recordemos el adagio referente al descontrol del juego infantil: "Es más peligroso el excesivo ejercicio que el excesivo reposo". El Código del Trabajo prohíbe a su vez la ocupación de los niños en los campos y fábricas, para evitar el maltrato que se hace de los niños, sobre todo en el campo.

Magníficas son las escuelas granjas, pero no debe pensarse que el trabajo que en ellas se realice debe ser infantil, ni que todo el día debe el niño dedicarlo a actividades propiamente prácticas porque, encima de producir fatiga, des-

truye el interés, fin primordial de estas fundaciones. La granja trata de convertir la escuela en un hogar, en una comunidad cooperativa, en una actividad viva, fuente de motivos para educar y enseñar, de acercar el niño a la naturaleza para que la ame, hábito y un culto: el trabajo.

La granja es a la vez un faro que ilumina nuevos senderos en el pueblo donde funciona, horizontes nuevos a la riqueza y el bienestar de la localidad y el país: renovarse en sus métodos agrícolas e industriales, conocer el valor de la cooperación y usar con moderación el crédito.

Carlos Mora Barrantes.

Programa de Sugestiones sobre Educación Agrícola e Industrial

(He usado a mi descreción los Programas de Brenes Mesén, las instrucciones giradas a los visitadores de escuelas por la Jefatura Técnica, algunos puntos del Programa de Educación Cívica de Salas Merchán, así como algunos aportes propios).

Carlos Mora Barrantes.

PRIMER GRADO

(Hogar, escuela, localidad)

A).—VIDA Y ACTIVIDADES DEL HOGAR

a)—La madre y sus ocupaciones al servicio de la familia y los animales domésticos. La madre y el padre en sus funciones del hogar o fuera de éste. Los hijos en cooperación con los diversos miembros de la familia. La servidumbre y sus funciones.

b)—**Actividades del hogar:** lavado, aplanchado, remiendo y confección de ropas. Adorno y limpieza de la casa. Preparación y servicio de los alimentos.

c)—**Alimento.** — Lo que comemos; dónde lo adquirimos; cómo se cocina; cómo se conserva. Excursión al sembrado escolar o a una finca. Vegetales de la huerta. El cerdo, la vaca, la gallina, el pescado. La miel de abejas. Cómo viven y crecen estos animales y estas plantas. Conservación de estos alimentos.

d)—**Vestido.**—Cómo visten los habitantes del campo y la ciudad, conforme a su oficio o posición económica. Ropa de trabajo, de casa y fiesta.

e)—**Habitación.**—La casa que habita la familia en el campo o la ciudad, conforme a su situación económica. Sus partes; materiales de construcción usados; sus operarios; nombre de algunas herramientas.

B).—VIDA Y ACTIVIDADES DE LA LOCALIDAD.

f)—**Transporte.**—Medios de locomoción para llevar y traer los productos alimenticios de la tierra o manufacturados, los utensilios, las herramientas. Transporte de las materias primas o manufacturadas del vestido. Acarreo de los materiales de construcción para la habitación, utensilios, mobiliario, etc., de la misma.

g)—**Comercio.**—Costo de algunos alimentos, utensilios de cocina y herramientas, de telas, trajes y confección; de algunos muebles y objetos de la habitación.

h)—**Salud.**—Higiene de la alimentación; formación de hábitos: masticar despacio y bien; no comer en exceso; lavarse la boca y las manos antes de comer. Cambiarse la ropa a menudo; uso de la ropa de trabajo y de dormir. Abrir las puertas y ventanas para que penetre el sol; el limpiado y sacudido; peligro del polvo.

C).—REALIZACIONES.

Cultivos de eras en colaboración: cultivo de hortalizas y plantas de jardín, ya en eras, cubos, maceteros o canastas. Para dibujar o hacer de materiales plásticos, cartón o papel: utensilios usados en la pulpería, carnicería, panadería, lechería, tienda, sastrería, carpintería, ferretería, etc. Mesa de arena: escenas del campo o de la ciudad, relativos a los asuntos tratados.

SEGUNDO GRADO

(El hogar, la finca y la fábrica)

A).—VIDA Y ACTIVIDADES DEL HOGAR.

a)—**La familia.**—Ocupaciones de sus miembros: oficinistas, comerciantes, industriales, profesionales y finqueros. Clases de trabajo a que se dedican los parientes en las fincas o en la fábrica.

b)—**Actividades del hogar.**—Actividades del hogar según la localidad, el oficio o profesión de los miembros de la familia. El peón, el obrero y la obrera. Cómo podemos ser útiles en la finca o en la fábrica, al servicio de nuestros parientes, ya sean propietarios, peones u obreros.

c)—**Alimento.**—Vegetales que se cultivan en la finca. Animales domésticos de la finca. Vida y obra de los hombres y animales que ahí trabajan o nos sirven de alimento.

d)—**Vestido.**—Usos: protección y adorno. Materiales, confección, cuidado; el sastre y la costurera; el zapatero; ropa de cama, de baño y deporte. Trajes de trabajo y uniformes. Talleres y fábricas.

e)—**Habitación.**—Usos: protección contra la intemperie y los enemigos; protección de la propiedad; taller de trabajo; lugar de paz y descanso. Clases de casas del campo y la ciudad: emplazamiento, suelo, luz, aire, agua. Materiales y su procedencia.

B).—VIDA Y ACTIVIDADES DE LA LOCALIDAD.

f)—**Transporte.**—Transporte, de productos agrícolas o industriales, de la ciudad al campo y viceversa. Medios de locomoción y costo del mismo.

g)—**Comercio.**—Precios de lo que se vende y se compra; de lo que se envía a la ciudad y vuelve al campo y viceversa. Precios de alimentos de primera necesidad, de viajes o materiales del mismo; de materiales de construcción.

h)—**Salud.**—La salud personal es una molestia para el individuo, el hogar y la sociedad; también es una carga. Valor de la prevención y la higiene. Hábitos que hay que formar: tomar varios vasos de agua al día; comer despacio

y masticar bien; lavarse las manos antes de comer; no comer cosas sucias; usar el cepillo de dientes. No ensalizarse los dedos; no llevarse el lápiz a la boca. Usar pañuelo limpio; cubriese con él al estornudar, bostezar o toser; andar y sentarse recto. El aire, luz y ventilación de la fábrica; el campo es saludable, pero deben evitarse la contaminación y estanco de las aguas.

C.—REALIZACIONES.

La huerta y el jardín escolar.—La colmena, la conejera, la cría de aves. Preparación de dulces, café y alguna jalea o plato de frutas; servir a la mesa. Colección y arreglo de muestras de algodón, lana, hilo, seda. Libreta de ilustraciones y dibujos: plantas, animales y escenas de trabajo. Mesa de arena: el barrio, la finca, la fábrica.

Programa Oficial de Cocina.—Leche dormida, preparación de quesos y de mantequilla. Atoles de maicenas con jugos de fruta o con leche. Horchatas, rosquillas de masa. Carne asada en la plantilla o en las brasas. Las carnes utilizadas han de ser las de corriente consumo en la localidad. Arroz y frijoles. Preparación de café y de chocolate. Precauciones en la cocina.

TERCER GRADO

(La localidad, la región, el país)

A).—VIDA Y ACTIVIDADES DE LA LOCALIDAD.

a) —De qué actividades viven los habitantes de la localidad y la región. Estudio de los cultivos o industrias propias y la posibilidad de crear otros nuevos cultivos y actividades.

La estancia: la lechería; productos derivados de la leche; los lecheros.

La vida en la estancia: costumbres de los sabaneros o mozos de campo.

Vida y costumbres del pueblo: trabajos y diversiones.

b) —**Alimentos.**—Verduras, legumbres, cereales y frutas de la localidad. Los plátanos, caña de azúcar, las papas

y otras raíces o tallos subterráneos. Cultivo, preparación y conservación de estos o de otros que son propios de la región. Productos que obtenemos de los animales propios de la región.

c)—**Vestido.**—Cómo contribuye el ganado a nuestro vestido. El ganado lanar y sus posibilidades de crianza en el país. Costo de los materiales del vestido. El tejido a mano y en los telares. La ropa de lana, la frazada. El teñido. Cómo visten los habitantes de la región. El pastoreo. El traje indígena y el actual.

d)—**Habitación.**—El palenque, el rancho, la choza, la tienda del pastor. La vida agrícola y el pastoreo. La casa de campo y su embellecimiento: jardín, huerta, arboleda. Abrigo y defensa.

e)—**Industria.**—Alfarería, cestería y cordelería. Utensilios del hogar, miniaturas para pesebres, en arcilla. Fabricación de cestos, costureros, forros de muebles, con material de la región. Hamacas, alforjas, bolsas, etc. de cabulla, pita, etc.

Herramientas, máquinas y armas. Piedra de moler, metate, molino, trilla, aporroeo. Arco, flecha, lanza y maza.

Trampas de caza y pesca. Canoas y remos. Palo, pala de concha, pala de hierro, machete y trilla. Máquinas modernas.

La habitación indígena de las diversas tribus del país. Departamentos y anexos. Escritura de los indígenas: tabletas de arcilla, cueros de venado; jeroglíficos en piedras.

B).—VIDA Y ACTIVIDADES DE LA REGION.

a)—**Transportes.**—Vías de comunicación y medios de transporte para llevar y traer los productos de los lugares de consumo. Mejoramiento de los caminos.

b)—**Comercio.**—Intercambio de productos. Precio de los artículos de primera necesidad, ya en los alimentos, vestido, habitación, etc. La Junta de Abastos. Costo del transporte.

c)—**Salud.**—Cañería, pozo o fuente. Necesidad de purificar el agua. Enfermedades regionales. La Unidad Sanitaria, el Hospital, el Médico.

C).—REALIZACIONES.

Formación del club agrícola o la cooperativa para emprender cultivos de huertas, crías de aves, conejos, cabras o industrias. Los renglones de Industria y Transportes tienen un rico material para Dibujo y Trabajos Manuales. Mesa de arena: la región; el camino a la ciudad o al campo.

Programa Oficial de Cocina.—Cocinar maíz, tortillas, utilización del maíz en diversos platos. Cremas y salsas sencillas. Empleo del queso y de la mantequilla en tostadas y en tortas. Tortas de carne cruda o de carne de olla. Albóndigas en sopa o en salsa. Conocimiento de los principales condimentos. Distintas maneras económicas de preparar huevos.

Preparación de menús económicos en los que aparecen: a)—Un alimento representativo de las albúminas (carne, huevos o leche); b)—Un alimento representativo de los hidratos de carbono (cereales); c)—Un alimento representativo de las sales minerales (verduras); d)—Un alimento representativo de las vitaminas (ensaladas y frutas).

CUARTO GRADO**EL PAIS Y CENTROAMERICA****A).—GEOGRAFIA AGRICOLA INDUSTRIAL Y COMERCIAL.**

a)—**AGRICULTURA.**—Cultivos en grande escala y para la exportación:

Café.—Regiones. Cultivo, beneficio, exportación. Clases y precios. Las fincas de café.

Posibilidades de industrias adyacentes que liberen al peón.

Caña de azúcar.—Regiones. Su cultivo. Lugares en donde hay ingenios.

Elaboración del dulce en los trapiches; la panela y el alcohol. El ingenio: cómo es.

Bananos.—Regiones. Cultivo. Duración del bananal. Clasificación para la exportación. Diversas formas de aprovechamiento. Posibilidad industrial de la cáscara.

Cacao.—Regiones de cultivo. Condiciones del mismo. Empleo en el país y en el extranjero. Valor alimenticio. Productos derivados y su precio.

Tabaco.—Regiones de cultivo y sus condiciones. Clases. Beneficio. Productos derivados.

Maíz y Trigo.—Regiones de cultivo. Condiciones del mismo. Productos del maíz: almidón, glucosa, aceite, destilaciones. Productos del trigo. Cómo extender su cultivo para evitar la importación.

Plantas textiles.—Cabuya, pita, sisal, abacá. Lugares de cultivo y sus condiciones.

La finca y sus productos exportables: maíz, papas, frijoles, verduras, frutas, oleaginosas. Sus condiciones de cultivo.

b).—**GANADERIA.**—**Estancias o fincas de ganado.**—Regiones de cría. Praderas de engorde. Las cuadras para las vacas lecheras y bueyes de trabajo. Alimentación. El ganado de carne: importación. El ganado fino, exportación e importación. Las cabras.

Los cerdos.—Regiones adecuadas a la crianza. Alimentación y cuidados. Razas. Valor económico e industrial.

Las ovejas.—Posibilidad de su cría. Regiones propicias.

El cuero.—La tenería y sus procedimientos de curtido. Preparado del cuero en bruto.

La lechería.—Regiones lecheras. Valor alimenticio de la leche y sus derivados.

c).—**GRANJA AVICOLA.**—Su instalación. Cuidado de los animales. Cría. Exportación del producto: empaque. Precios de las aves y necesidad de criar otras además de las gallinas.

A la par puede establecerse la cría de conejos. Valor alimenticio del conejo; otros productos del mismo.

La seda.—Estúdiese la morera y cría del gusano de seda, así como las posibilidades de criarlo.

d).—**INDUSTRIA.**—Además del estudio de las operaciones industriales que significa la explotación de los productos señalados en Agricultura, Ganadería y Granja Avícola señalamos los siguientes: la tracción animal, eléctrica, a vapor y por medio de motores de aceite o gasolina. El alumbrado y la calefacción: clases y medios de obtenerlo. Industria casera.

Escritura. Invención del alfabeto. Tablillas enceradas, ladrillos, pergaminos. Encuadernación sencilla o cosido de pliegos y cuadernos. El libro de los quiches (Popol Vuh).

e).—COMUNICACIONES. — Las comunicaciones en Costa Rica y Centro América. Servicio postal, telegráfico, radiográfico, cablegráfico. Comunicaciones terrestres, marítimas y aéreas. Exportación e importación; puertos y aeropuertos. La inmigración: ventajas y desventajas.

f).—COMERCIO.—Estudio estadístico de nuestra importación y exportación. Hasta lo posible, de la centroamericana.

B).—VIDA.

Alimento, vestido, habitación, trabajo y diversión. Como viven los hombres en las diversas regiones del país y Centroamérica. Costumbres de los pueblos costaneros, de las llanuras, de la montaña, del valle. Como viven los peones en las fincas agrícolas, ganaderas, etc. Poblaciones de las fincas. El peón, el obrero y el patrón: relaciones sociales y del trabajo.

Las industrias del hogar y la pequeña industria del obrero en el hogar, de la mujer y del niño.

g).—Salud.—Valor alimenticio de los productos estudiados; peligros del tabaquismo y el alcoholismo. El exceso de sustancias azucaradas en la alimentación y su falso alimento como pérdida del apetito. Lecherías sin higiene y lecherías modelo. Peligros de la mezcla de agua a leche, de los envases sucios y lavados con agua contaminada. Aseo de la ubre de la vaca y las manos del ordeñador. Higiene privada y pública, su relación. Cuidados del niño: alimento, dieta, abrigo. Ropas de enfermos. Enfermedades tropicales. El curandero y sus peligros.

C).—REALIZACIONES.

Cultivos locales y otros introducidos, propios del clima o capaces de aclimatación. Es necesario fomentar el cultivo de plantas textiles, oleaginosas y frutales, según el clima y la tierra: algodón, cabuya, abacá, sisal, pita, tule; maní soya, ajonjolí. La producción de frutas conservadas es casi des-

conocida en el país; hacemos notar que la guayaba es de gran consumo en el interior y en el exterior. Conservación y desecación de frutas.

Granja avícola.—Cría de abejas, conejos y cabras. Cría del gusano de seda. Tejidos de sombreros; trabajos prácticos en cuero y cabuya.

Construcción del gallinero, el palomar, la pocilga, el galerón.

Programa Oficial de Cocina.—Cómo se esteriliza la leche. Platos a base de leche agria; leche cortada. Postres económicos de leche. Preparación de siropes y de harina de maíz. Lomo sudado. Lomo cocido en salpicón. Preparación de saldos. Picadillos de verdura. Ensaladas.

QUINTO GRADO

(El país y América)

A).—GEOGRAFIA AGRICOLA INDUSTRIAL Y COMERCIAL.

a).—**Agricultura.**—Cultivo en grande escala de los países americanos: algodón de los Estados Unidos de Norteamérica y Canadá; otros países productores. El hule y el café del Brasil. El trigo de la Argentina y otros países. La pita del Ecuador y Colombia. etc. etc.

Regiones madereras: clases, explotación, maquinarias; industrias y oficios derivados. El salario de los obreros de al construcción. Regiones de bosque en América; desiertos. Conservación y reforestación de la selva.

b).—**Crianza de animales en grande escala:** países americanos más notables; regiones dedicadas a estas crías, especialmente ganado vacuno, caballar, ovejuno y capruno.

c).—**Minería.**—La minería costarricense, la centroamericana, la americana. La plata de México y el Perú; cobre y salitre de Chile; Honduras, país minero. Explotación de las minas. Concesiones. Usos de los minerales.

d).—**Industria.**—Además de la que se puede relacionar con los puntos anteriores, estúdiense:

1).—Industrias de conservas alimenticias.